

“La Luz de Andalucía”. *La Luz de Andalucía*. Catálogo de la exposición. Buenos Aires-Montevideo-Quito, Museo Nacional del Grabado-Museo Vaz Ferreyra-Centro Cultural Metropolitano, 2006.

## **LA LUZ DE ANDALUCÍA, SUBYACENCIA INELUDIBLE.**

Difícil tarea la de elegir el título de una exposición como la que ahora se presenta, en la que una decena de artistas testimonia y exhibe, de manera directa y personal, la huella impresa de su sentir creador. Espíritus diferentes, que se expresan desde las más variadas técnicas, pero en los que confluye invariablemente la Luz de Andalucía. Una luz de infinitos matices, en permanente mutación, a la que es imposible asimilar, definir o atrapar en toda su dimensión. Todos quienes viven y crean bajo su manto están presos, concientemente o no, de ella, y su influjo está más allá de la voluntad humana.

Este carácter es el que se erige en hilo discursivo, integrador y unificador, de esta exposición, en la que la nota saliente es la pluralidad: un mosaico de poéticas y universos individuales, surgidos en parte de las diferentes identidades que los artistas portan desde sus lugares de origen. Latitudes que se amalgaman bajo la luz de esta tierra, el resplandor anda-luz, o sea luz que anda, que se esparce. En esta muestra conviven andaluces de nacimiento, granadinos, sevillanos, almerienses, malagueños, jiennenses... Y andaluces por adopción, un argentino, un alemán y una japonesa, cuyas obras son plenamente andaluzas, que es lo mismo que decir universales. Universalizadas por esa luz que, lejos de encandilar, potencia el espíritu del artista y ayuda a que aflore su inspiración.

Luz de Andalucía, indudable crisol de convergencias al que siguen cantando los poetas. “He de volver a ver tu clara frente / al pie de aquella luz de Andalucía / que siento sobre el alma diariamente”, glosó Antonio Aparicio. Ortega llamaba a Sevilla “la ciudad de los reflejos”, denominación que podría extenderse invariablemente a tantas ciudades y pueblos de la región. Reflejo de luz que se escenifica en las blancas arquitecturas, en las que ese fulgor es parte irremplazable e ineludible, tanto en la singularidad de un edificio como en la imagen urbana. La luz bañando al Mediterráneo, pero también cayendo sobre los olivares, las cortijadas, la sierra o el desierto. La luz, seña de identidad. “Tan intensa es la luz, que palidece el sol por la llanura oscurecido”, definió Alberto Álvarez de Cienfuegos.

Hacia América viaja ahora la Luz de Andalucía, impregnada en cerca de cuarenta obras de arte, creaciones de producción reciente, que trasuntan la pluralidad de la tierra andaluza y transportan su inequívoco espíritu de convivencia en la diversidad. Estructura y color, abstracción y figura, fauna y flora, construcción y ruina. Todo cabe bajo la luminosidad de este sur de España, que marcha a encontrarse con otro sur, el americano, en ese interminable puente que nos une desde siempre.

Rodrigo Gutiérrez Viñuales  
Febrero de 2006